



Asimetrías y la cooperación internacional

Iñigo Guevara y Moyano | **FACTOR**

Nuestro país se encuentra sumergido, nos guste o no, en lo que se denomina en el nuevo pensamiento de estudios estratégicos como guerra de cuarta generación o bien, operaciones de guerra compleja. Le llamo guerra pues reúne todas las características necesarias establecidas por QUIEN y no encuentro otra palabra que describa el nivel de violencia generado por ella.

Esta guerra compleja comprende el enfrentamiento entre fuerzas estatales en contra lo que se denomina fuerzas no tradicionales. Cabe destacar que ningún estado en el sistema internacional ha estado preparado para pelear en esta nueva era de guerras contra fuerzas no-estatales. Es por ello que la reacción generalizada ha sido activar a todo el aparato de seguridad estatal, incluyendo a los servicios de inteligencia, las fuerzas armadas, policía y el sistema de justicia. México no es excepción.

Esta forma tan general para identificar a los "nuevos enemigos" de los Estados proviene de la dificultad para entender su relevancia en el contexto de la seguridad internacional. Estos grupos existían durante la guerra fría, pero su relevancia no era la misma. En general estos grupos no estatales son organizaciones con capacidad para generar violencia con el fin de lograr un objetivo. Los objetivos no necesariamente son los mismos, pueden variar e incluso contraponerse; desde la destrucción del estilo de vida occidental (terrorismo islámico) hasta la disrupción del comercio (piratas modernos) o el seguro acceso a mercados de bienes ilícitos (como lo es el narcotráfico). Aunque sus objetivos puedan ser diferentes, tienen como característica común un alto nivel de adaptabilidad debido a la intimidación e ideología, penetran las unidades que conforman los estados, ya sean partidos políticos, sindicatos, gobiernos, tribunales, agencias de inteligencia y cuerpos de seguridad buscando crear las condiciones seguras para garantizar su subsistencia.

La asimetría es la estrategia utilizada por un enemigo menor debido a que busca explotar las debilidades de su blanco en vez de pelear contra él en términos iguales (simétricos), en donde tiene clara desventaja. Esto los hace adoptar una estructura flexible de redes adaptables y altamente competi-



US NAVY | SOUTHCOM



LOCKSTOCK | Stockphoto

tivas. Aunque estos grupos han existido desde hace varias décadas sólo se han vuelto relevantes en los últimos 20 a 30 años. La globalización ha jugado un papel potencializadora de estas organizaciones y la mayoría han migrado de ser problemas focalizados a estructuras transnacionales.

Las estructuras estatales que operan en contra de ellas por el contrario son entes rígidos, ya que están diseñadas para la defensa del territorio, la procuración de la justicia y la protección de regímenes políticos; para ello están dotados de mandatos legales que buscan generar legitimidad pero que a la vez restringen su operación. Esto no quiere decir que la solución está en crear organizaciones estatales similares, ya que necesariamente tendrían que operar al margen de la ley y carecerían de un mandato legal claro.

La solución está en crear interoperabilidad entre las fuerzas que tiene el estado y es por eso, que en México se requiere de la actuación de todos los órganos del sistema de defensa, seguridad y justicia; se necesita que actúen en concierto, tarea difícil para cualquier burocracia en el planeta. Pero va mucho más allá, la característica transnacional de estos enemigos, potencializada por la globalización obliga a tener cooperación internacional para poder enfrentarles en todos los terrenos.

Para aquellos que consideren acciones de cooperación con nuestro vecinos como acciones de sumisión o vendepatrias, tienen mucho por aprender y madurar del actual entorno mundial. Conceptualizar nuestra amenaza en un enemigo estatal, en especial un vecino más o menos poderoso es una estrategia

ancestral que busca manipular a la opinión pública utilizando enfoques nacionalistas y aprovechándose de su ignorancia. Busca por lo general apoyar una agenda política propia que nada tiene que ver con el beneficio de nuestra nación. El conceptualizarlo de esta forma también obedece a la ausencia de pensamiento crítico para generar un análisis más profundo.

La cooperación internacional en materia de seguridad es por lo tanto inequívoca y necesaria. La cooperación no significa pérdida de soberanía, al contrario, significa ejercicio de la misma.

Quien considere que la cooperación con nuestro vecino del norte no es posible debido a que el trato debe necesariamente ser entre fuerzas iguales está viviendo en una fantasía. El cohabitar con la única súper potencia nos abre la puerta a un sinnúmero de asimetrías. Los Estados Unidos gastan más en seguridad y defensa que el resto de los países del mundo combinados y el equivalente a nuestro producto nacional bruto. Es el único país que mantiene fuerzas significativas y capaces de proyectar su poder en los cinco continentes, en el espacio exterior y en el ciberespacio. El intentar comparar o equiparar nuestras fuerzas y capacidades en materia de defensa y seguridad es un ejercicio fútil. "Ellos soberbios y nosotros orgullosos" fue la frase que un funcio-

nario mexicano mencionó recientemente como la principal barrera a la cooperación interestatal entre Estados Unidos y México.

La cooperación con nuestros vecinos del sur, con quien a su vez presentamos asimetrías debe de ser llevada también con respeto y equidad, buscando mejorar tanto sus capacidades como las nuestras.

Pero la cooperación no se trata de rediseñar nuestras fuerzas, cambiar nuestras leyes o adaptar nuestra doctrina para interactuar con nuestros socios, tampoco significa actuar sumisos bajo un mando extranjero; se trata de encontrar los puntos de conectividad entre estados soberanos para potenciar nuestras capacidades en contra de un enemigo común.

A principios de marzo militares de alto rango de la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA) y de la Secretaría de Marina (SEMAR) participaron en la misma mesa con las máximas autoridades del Comando Norte de los Estados Unidos (NORTHCOM) y del Comando Canadá. El escenario fue un foro público en una reconocida institución académica en Washington. Esta histórica presentación tuvo como objetivo exponer las nuevas y creativas operaciones conjuntas, militares y de seguridad, que se están llevando a cabo entre los tres países; respetando las jurisdicciones respectivas y la soberanía de



Oaxaca: mercados, playas, ecoturismo

Manuel Valdés | AP

cada miembro. Acciones a resaltar comprendieron la asistencia brindada a EEUU por México durante desastres naturales, cooperación en materia de inteligencia entre los tres países, el programa "Shiprider" entre EEUU y Canadá y las operaciones coincidentes entre la Armada de México y la Armada y Servicio de Guardacostas de los EEUU. De particular interés el programa "Shiprider" coloca oficiales canadienses como parte de la tripulación en embarcaciones de EEUU y viceversa, para poder efectuar persecuciones, interceptaciones y detenciones sin tener que preocuparse por temas de jurisdicción, ya que ambos países trabajan juntos.

Ejercicios multinacionales como UNITAS sirven como símbolos de nuestra cooperación a la vez que tienen una función táctica para entender las prácticas y procedimientos de otras naciones. El hecho de que dicho foro fue organizado por académicos de los tres países participantes resalta la importancia de la relaciones cívico-militares en la región.

Un par de semanas más tarde, durante otro foro público sobre el presente y futuro de México, el nuevo Comisionado de la Patrulla Fronteriza y Aduanas de los EEUU, culminó su presentación con una frase que enalteció su participación y que espero se conceptualice en el pensamiento estratégico estadounidense: "si el narcotráfico es un asunto principal de seguridad nacional para México, lo es también para los Estados Unidos."

Existen vastas y variadas formas de cooperar que aún nos quedan por explorar. Es claro que para mejorar las operaciones de interdicción, que consisten en dañar la infraestructura de operación enemiga en todos los sentidos necesitamos cooperar con nuestros socios y vecinos.

Quiero dejar en claro que la cooperación no es sólo necesaria con nuestros vecinos del norte, también lo es hacia el sur. El nuevo pensamiento mexicano en materia de seguridad debe de ir más allá de nuestras fronteras, conceptualizando de manera similar a la que lo hacen nuestros vecinos, de un perímetro de seguridad en donde el uso de la fuerza sea ejercida únicamente mediante la cooperación con nuestros socios.

El hecho de que nuestros enemigos comunes son transnacionales quiere decir que es necesaria la cooperación con otras naciones para poder vencerles. Los contextos históricos y geopolíticos limitan la actuación de nuestras tropas en suelos extranjeros, así como de tropas extranjeras en nuestro territorio, sin embargo, existen espacios y formas por explorar que permiten una verdadera coordinación y cooperación para actuar con un solo objetivo: la seguridad internacional. ●

MAZUNTE, México (AP) — En el pequeño balneario de Mazunte no hay cruceros atracados, ni estudiantes borrachos ni grandes complejos hoteleros con todo incluido.

Nada de eso.

En esta localidad del estado sureño de Oaxaca, los residentes se zambullen en el océano. Los pescadores descargan tiburones por la mañana. Los chicos juegan al fútbol en la playa, improvisando los arcos con varas clavadas en la arena. Calles de tierra llevan a la playa. La gente vive a pocas cuadras, en casas con hamacas.

"No quise ir a Cabo San Lucas a beber hasta el cansancio en un complejo con todo incluido", declaró Sarah Evans, canadiense de 41 años, mientras tomaba sol. "Aquí es muy tranquilo. Y no es necesariamente un lugar adonde no viene nadie. Hay bastantes turistas".

Mazunte no es un sitio aislado. Vienen extranjeros desde hace años y muchos se quedan, abriendo pequeños hoteles, restaurantes y bares. Hay un flujo constante de mochileros, parejas y jubilados. Y abundan las atracciones, pero no sólo para turistas. En Oaxaca, el visitante se sumerge en la vida cotidiana de los lugareños.

Oaxaca es uno de los estados más grandes de México y tiene montañas altas, valles áridos, bosques tropicales y playas junto a laderas rocosas.

La ciudad de Oaxaca se caracteriza por su elegancia y su movimiento, con un centro muy activo. Está rodeada por una gran cantidad de pueblos con sus propias atracciones, desde tejidos hasta negocios donde se produce mezcal, una bebida alcohólica tradicional a base de plantas de maguey.

Hay numerosos mercados en la zona, donde cientos de personas venden todo tipo de artículos y comidas, incluidas delicias tradicionales como el chocolate oaxaqueño, el mezcal, los chapulines (saltamontes) fritos y mole.

Hay ruinas de civilizaciones antiguas. Monte Albán, centro de la civilización zapoteca, se yergue en la cima de una colina en el valle, cerca de la ciudad, con imponentes edificios y pirámides. Del otro lado del valle, las ruinas de Mitla contienen lo que queda de la civilización mixteca.

"Oaxaca es un estado muy diverso", comentó Erika Ruiz Ojeda, profesora de la Escuela de Español Interactivo de la ciudad de Oaxaca. "Ningún pueblo se parece. Cada pueblo es especial y único".

En la plaza central de la ciudad de Oaxaca, en el Zócalo, residentes y visitantes beben chocolate caliente o cerveza. Se escucha música andina, mariachis y hay quienes tocan marimba. La gente da paseos, las parejas se besuquean.



Oaxaca es uno de los estados más pobres de México y eso salta a la vista en el Zócalo, donde los visitantes son acosados por vendedores callejeros, incluidos niños, que ofrecen goma de mascar y otras mercancías pequeñas.

Cerca del Zócalo se encuentra el mercado Benito Juárez, donde decenas de comerciantes venden de todo, desde sandalias de cuero hasta helado con sabor a tequila. En realidad, hay mercados en todos los pueblos y constituyen "una experiencia maravillosa para todos los sentidos", según Ruiz. "Son una explosión de colores y aromas".

En marzo, mi novia y yo pasamos una semana en la ciudad de Oaxaca y otra en Mazunte, adonde llegamos tras un viaje de siete horas por caminos de montaña que nos erizaron la piel.

En Oaxaca hay alojamiento y restaurantes para todos los precios. Nosotros pagamos unos 20 dóla-

res por una cena para dos con tragos y postre, y 40 dólares en el restaurante del hotel de la ciudad de Oaxaca y en la cabaña de Mazunte, fuera de temporada.

Nos manejamos mayormente a pie y con taxis (hay que arreglar el precio de entrada). También alquilamos un auto cuatro días por 300 dólares.

Si bien sigue siendo un pueblo de pescadores, Mazunte cambió mucho desde que se prohibió la caza de tortugas y cocodrilos hace unos 20 años. Los cazadores se dedican ahora al ecoturismo. Hay acuarios con tortugas marinas y paseos en barco. Pagamos 30 dólares (los dos, propina incluida) por un paseo ecológico en barco, con una docena de personas. Los mismos pescadores ofrecen esos paseos en playa Rinconcito.

Durante el paseo uno observa tortugas marinas y otros peces, incluidos delfines. Nosotros vimos incluso un tiburón. Al final del paseo uno bucea. ●